

ESPAÑA, FRANCIA Y LA CULPA

"Esta cuestión del mallaje de las redes resulta extremadamente sensible en España. La técnica de la pesca del pescado fresco se halla en efecto muy atrasada, lo que obliga a la flota española a trabajar al máximo, aunque sea al precio de daños causados a los fondos, y con tendencia a capturar peces inmaduros, debido a la repugnancia de los pescadores españoles a plegarse a toda reglamentación sobre dimensiones de las mallas de las redes". — M. Vidaud, en "La Pêche Maritime", núm. 1161, dic. 74.

LA SUPUESTA RESISTENCIA

Vale la pena traducir e interpolar el párrafo transcrito, que tiene aún la tinta fresca. Lo que no está fresca es la veracidad de la atrevida aserción. Especialmente hecha por una estimable pluma francesa, de un modo tan alegre y seguro, como si la resistencia a la... apertura de los nudos, si existe, no fuese pecado de todos. Y no menos de los franceses que de los españoles.

Precisamente en los días en que el párrafo se escribía, multitud de pescadores gallegos, de la costa árabra precisamente, ponían el grito en el cielo, a consecuencia de los destrozos causados en artes fondeados por ellos, dentro de las 12 millas de nuestro litoral. No desconocemos que ésta es otra cuestión, pero sólo en apariencia. ¿Es que esos «trawlers» ultrapiresnaicos, además de cometer con excesiva frecuencia tales fechorías, pescan con mallas de mayor anchura que las usadas por los patrones vasco - hispanos, gallegos, etc.?

Nadie podrá demostrarlo. Pero menos que nadie los franceses, que por consecuencia del Tratado... gremial de Fuenterrabía, están obligados, tanto como los españoles, a ir incrementando el ojo de las mallas, en plazos sucesivos, hasta alcanzar el límite impuesto por la N.E.A.F., régimen de transición desde un estado anterior asimismo común y compartido, que coloca en paridad de ajuste a la norma internacional, así a uno como a otro de los vecinos de la frontera pirenaica

EL PRETENDIDO ATRASO TECNICO

Pero, con tan escasa razón como revela cuanto dejamos dicho, Mr. Vidaud se permite otras licencias de juicio. Una de ellas es la de afirmar que la industria del pescado fresco se encuentra «trés en retard» en España. Y aún saca la consecuencia de que, merced al supuesto atraso, se ve obligada a «captures des poissons inmaturos».

En primer término, el supuesto atraso técnico de la flota que se dedica a la captura del pescado fresco, es pura hipótesis indemostrable. El hecho de que en España se haya registrado el «boon»

del congelado, del que Francia ha sido mera espectadora, pero no seguidora, no quiere decir que desde 1961 hasta hoy se hayan dejado de construir arrastreros modernos para fresco, con bodegas refrigeradas, utilizando aparejos evolucionados con cuantos sistemas se han ido introduciendo en Europa y América, dentro de esta modalidad de pesca.

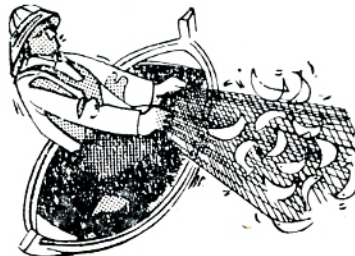
El espectacular incremento de la pesca con buques congeladores en España, ha multiplicado ostensiblemente el volumen de producción global, pero no ha disminuido la participación que la producción en fresco tienen el fiel de nuestra balanza de las pescas. Lo cual sería bastante para demostrar que el subsector a que ahora nos referimos no adolece de insuficiente desarrollo tecnológico. Y menos en términos de que pueda atribuirse a este fenómeno la pesca excesiva de inmaturos, que sin duda existe. Y no solamente en España...

LA DECADENCIA DE LOS BANCOS DE PESCA

Por otra parte, el argumento carece de sentido. ¿Es que con equipos anticuados o modernos, si los pescadores tuvieran posibilidad de optar entre biomasa adulta o inmadura preferirían la segunda? Preferirían los tamaños más apreciados en el mercado, más remuneratorios a la hora de la subasta en lonja. La mentalidad de los patrones puede ser ruda, pero de cosas tan elementales no padece ignorancia.

El mal viene de atrás, y desgraciadamente no se arregla porque la flota de corto radio de la costa cántabro-galaica amplíe la anchura de las mallas de sus copos, para que los «bous» franceses pesquen más. Que ya lo están haciendo, a pesar de todo, como lo demuestra un hecho bien conocido. El de que cada día, mayor número de «trawlers» de Pasajes principalmente, paguen altas remuneraciones a patrones de pesca franceses, para mandar esa flota que Mr. Vidaud supone poco menos que obsoleta.

Todos estamos de acuerdo en que los caladeros próximos al perímetro costero franco - ibérico están infra-poblados, especialmente en tallas adultas. Ya lo estaban en 1960, y de ahí principalmente



vino en España el viraje hacia la congelación a bordo. No sólo por mejorar la conservación del pescado en las bodegas del buque, sino para permitir a éste la libertad de alejarse de la costa super - hostigada, descongestionarla del castigo de excesivos artes y permitir la reconstitución de los bancos.

Y Francia, que hizo tantas cosas grandes, y a la que todos admiramos por tantos ejemplos, ofrecidos a la historia, ¿qué hizo en tal sentido? Aun los que somos sus amigos hemos de reconocer que poco, especialmente en orden a disminuir la dependencia del país a la servidumbre del pescado fresco.

MAYOR OBJETIVIDAD

Y ya que nos hemos metido un poco en harina, debemos decir algo aún. El problema no puede personalizarse en los pescadores, en los armadores, en los patrones... Estos ejercen una actividad en mares libres, pero regulada por disposiciones nacionales e internacionales.

Y la ejercen jugándose la vida y los capitales invertidos en buques, redes, fábricas, etc., que no tienen otra fuente de resarcimiento de la inversión y de remuneración de su valeroso trabajo. Si cometen extralimitaciones —y no desconocemos de que así ocurra—, las autoridades están en su deber al sancionarlás. Por tanto, la responsabilidad no hay que descargarla siempre, sistemáticamente, tópicamente, en quien padezca la necesidad, sino en quien detenta el poder, y carece de la lucidez o la diligencia de establecer las medidas adecuadas para prevenir naturales excesos, y aplicar las sanciones cuando a ello haya lugar.

¿O es que la santidad ha de exigirse solamente a los pescadores, por aquello de que fueron compañeros bíblicos de Jesucristo? Ya sabemos que los nuestros, los que bien o mal aún abastecen nuestra despensa, no son unos angelitos; pero, ¿lo son los demás? ¿Cumplen siquiera los demás el deber de aleccionarlos para que caigan enextralimitación o de corregirlos con moderación, y no a lo bárbaro, si llega el caso?

Desgraciadamente en este aspecto ni España, ni Francia, son un ejemplo. Pudiéramos citar multitud de casos, algunos recientes. Pero no se trata aquí de fomentar riñas de vecinos, sino de llevar las cosas a un plano permanente de lucidez y equilibrio, que comience por evitar el cultivo de prejuicios injustos y de poner las cosas en su punto.

Propósitos que sin duda comparten, al menos en teoría, nuestros amigos los abanderados, la «liberté, la égalité et la fraternité».